

Clásicos al día Magistral relato de Dostoyevski sobre el hastío y la incomunicación en el matrimonio

Romper silencios



Fiódor Dostoyevski
La dulce
Traducción de Gonzalo Gómez Montoro y Bienvenida Sánchez Sánchez

FUNAMBULISTA
128 PÁGINAS
10 EUROS

ADA CASTELLS

La faja que han editado los de Funambulista como reclamo para este Dostoyevski es simple y clara: "Una pequeña obra maestra". Si hubieran tenido una vocación preventiva hubieran podido añadir: "No apta para lectores que están a punto de casarse" porque si algo es este relato es una historia aterradora sobre lo que puede llegar a ser un mal matrimonio. Dicho esto, no nos esperemos encontrar peleas ni malos tratos ni infidelidades –al menos, no muchas– sino incomunicación y desigualdad. Y es que el matrimonio es entre una chica desvalida de 16 años y un militar fracasado de 50, convertido en usureiro para su vergüenza y tormento de sus clientes.

Quien nos lo narra es él y lo que se respira es desconcierto. El hombre no entiende nada de nada y se inquieta ante su incapacidad de complacer a la doncella elegida, rescatada al vuelo de la pobreza y la avaricia de dos tías solteras. Tener un narrador tan asustado no es fácil porque los lectores tampoco acabamos de saber qué pensar y esa es la grandeza del maestro ruso. Nos deja con la posibilidad de que interpretemos que el marido es un pobre enamorado que no se merece ese destino o que lo juzguemos como un malvado aprovechado que ha hecho imposible la vida de su tierna esposa. No hay juicio definitivo, sólo un hecho trágico que nos va revelando a medida que leemos.

Dostoyevski escribió este relato justo después de *Los demonios* y lo publicó en el número de noviembre de 1876 en *Diario de un escritor*. Escrito a modo de monólogo, lo que aún exagera más la sensación de autenticidad y desesperación dramática. ¿A quién se dirige, el desventurado marido? ¿A un juez? ¿A los vecinos? ¿A nosotros? En el

posfascio de esta edición, el traductor Gómez Montoro relaciona el antihéroe con el narrador de las celebradas *Memorias del subsuelo*. Bien se trata de almas torturadas, muy siglo XIX.

Leyéndolo desde nuestro tiempo, la cuestión que más cautiva en esta lectura es el silencio de la mujer. De hecho, la obra tiene sólo tres personajes: el hombre angustiado, una criada que hace de secundaria a la sombra, y la esposa, callada, pero con unos silencios que se matizan a partir de las descripciones de sus sonrisas, de sus ojos cerrados, de sus caras de estupor. No la oímos –o raramente–, pero sí la vemos, sobre todo al principio, luego queda anulada por la vida matrimonial. Pobre dulce criatura o, bien mirado, pobres todos, porque no son capaces de romper esos silencios vitales y sólo un gran drama, definitivo, puede hacer estallar este chorro de palabras convertido en un gran relato. |



'Niña con caja', de Aleksander Alexeyevich Zlatov (1810-1832)
DEAGOSTINI / GETTY



Novela Piglia, autor de culto en el ámbito hispánico, publica nueva obra con fondo biográfico y en la que la tradición literaria tiene una importante presencia

Las voces perdidas

Ricardo Piglia
El camino de Ida

ANAGRAMA
296 PÁGINAS
17,90 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Para quienes profetizan la muerte de la novela como género les convendría mirar a su alrededor y, en un acto de humildad, prestar atención a lo que se está escribiendo en América Latina. Cuesta entender cómo narradores reverenciados en sus países cuentan aquí con un reducido grupo de lectores. Pienso en el mexicano Sergio Pitol, a pesar de haber sido galardonado con el Cervantes, y, cómo no, en Ricardo Piglia (Adrogué, Buenos Aires, 1940). En ambos, la biografía del autor crea una callada complicidad con el lector, hay una intensidad emocional controlada por la inteligencia y por el rigor expresivo, y la tradición literaria tiene una importante presencia, ya que se integra a la acción para darle una nueva dimensión. Como dice Piglia en *El camino de Ida*, a propósito de *The secret agent*, de Conrad, se revela "una intriga a la vez evidente y subterránea" y "un mensaje nítido y enigmático".

A diferencia de Pitol, donde la autobiografía es el corazón mismo de su escritura para convertir al autor en el protagonista absoluto, a Piglia le sirve para establecer una relación entre sus distintas novelas, en la que se crean situaciones muy distintas que a través del personaje Emilio Renzi, que sin duda identificamos con su autor, se nos van haciendo familiares: Renzi ha

nacido también en Adrogué, es de estatura mediana (en las novelas los detectives "suelen ser más altos que usted, agregó. Estamos en baja, le dije, el negocio ya no es lo que era"), y se mueve asimismo en círculos universitarios. Y, por supuesto, muchos rasgos autobiográficos pueden o no pueden ser reales. En *El camino de Ida* nos dice que, "vivir en tercera persona había sido la consigna de mi juventud, pero ahora me perdía en la turbulencia abyecta de los recuerdos personales". Las pequeñas perturbaciones que le producen efectos extraños son las que le llevan a aceptar la propuesta de pasar un semestre co-

La biografía del autor crea complicidad con el lector sin que la intensidad emocional quede desbocada

mo profesor visitante en la elitista Taylor University, en el estado de Nueva Jersey, pues "la rutina académica me ayudaba a ordenar el desorden de su vida". Pero las experiencias que vive allí son realmente traumáticas.

Apenas llegar, conoce a Ida –una estrella del mundo académico, que está trabajando sobre las relaciones entre Conrad y Hudson–, y aquí se inicia "el desajuste que se